

DE LA REUNION CUMBRE A LA SOLUCION DE LA CRISIS ECONOMICA INTERNACIONAL

Edgar Jiménez C.
Profesor del Departamento de Ciencias
Políticas y Sociología de la UCA

La reunión preparatoria en Bremen de la Conferencia Cumbre. Los dirigentes de los nueve países miembros del Mercado Común Europeo (MCE), se reunieron los días 6 y 7 de julio pasado, en sesión preparatoria para la Conferencia Mundial que se realizó en Bonn los días 16 y 17 del mismo mes.

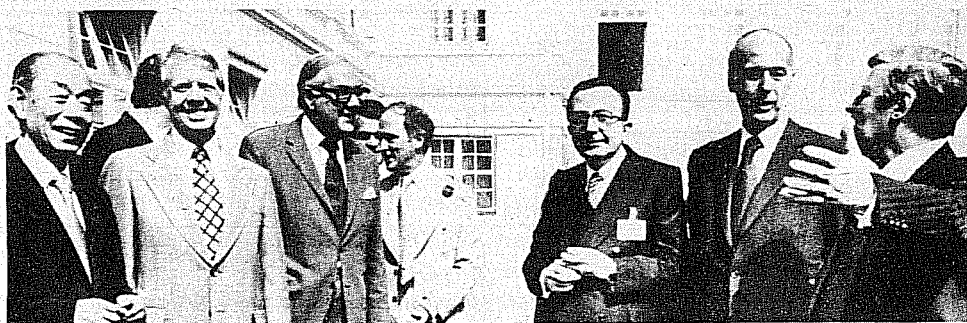
La sesión estuvo orientada a sentar las bases para la reunión cimera con líderes norteamericanos y japoneses. Los nueve líderes aprobaron un programa conjunto para mejorar la economía mundial. El comunicado conjunto de 18 páginas emitido al cierre de la reunión no ofreció pormenores sobre como los países combatirían la inflación, la estabilización de las monedas, la expansión del comercio, la eliminación de las desigualdades regionales y la reducción de la dependencia energética. Sin embargo, el Canciller de Alemania Occidental Helmut Schmidt anunció un importante y amplio plan para reestructurar el sistema monetario de Europa, destinado a estabilizar las monedas de Europa y fortalecer el dólar. El nuevo sistema monetario europeo sería puesto en vigor para la próxima reunión cumbre del 4 de diciembre. El sistema en cuestión propone la creación de un Fondo Común para estabilizar las tasas de cambio. Los países miembros aportarían parte de sus reservas para constituir un Fondo Común según sus posibilidades.

Los países de la comunidad europea acordaron también, intensificar los esfuerzos para resolver problemas energéticos de largo plazo, adoptando metas para 1985. Reduciendo la dependencia de la comunidad en términos de suministros de combustibles en un 50 por ciento.

En suma, la reunión fue considerada por algunos expertos como el primer paso hacia la creación de una moneda común que eventualmente representaría un desafío a la supremacía del dólar.

Causas y objeto de la reunión cumbre en Bonn. La causa que hace posible la reunión cumbre, considerada por algunos como el inicio de un Nuevo Plan Económico Mundial, es la crisis económica y financiera por la que atraviesa el mundo occidental.

Los mandatarios de las siete (:) principales potencias industrializadas del mundo occidental iniciaron a mediados del mes una reunión cumbre consagrada a buscar soluciones a la crisis comercial y monetaria internacional. El objeto de la reunión además de lo ya señalado líneas arriba es similar al temario que se desarrolló en Londres el año próximo pasado. Entre las resoluciones que se adoptaron en aquella oportunidad figuraban: 1) Disminución por parte de Estados Unidos de las importaciones de petróleo; y 2) Esfuerzo de los países industrializados —particularmente Alemania Occidental y Japón— por estimular el desarrollo de sus respectivas economías en tal forma que permitiera no solamente frenar sus exportaciones a Estados Unidos, sino estimular las importaciones procedentes de este país. Estas dos resoluciones no fueron cumplidas.



De izquierda a derecha, los participantes en la reunión cumbre de Bonn: Takeo Fukuda (Japón), Jimmy Carter (Estados Unidos), James Callaghan (Reino Unido), Pierre Trudeau (Canadá), Giulio Andreotti (Italia), Valéry Giscard d'Estaing (Francia) y Helmut Schmidt (República Federal de Alemania).

En la reunión de Bonn tres fueron los aspectos tratados por los Presidentes y Jefes de Gobierno:

1) El primer aspecto en el que todos ellos estuvieron de acuerdo se refería a los objetivos básicos a perseguir en el futuro inmediato: reducir la inflación, combatir el proteccionismo comercial, restaurar la estabilidad monetaria, promover el crecimiento económico del sector e impulsar la ayuda a los países subdesarrollados.

2) La necesidad de que Alemania y Japón estimulen sus respectivas economías a fin de fomentar la recuperación mundial. Estas dos naciones deberían hacer más esfuerzos para promover el crecimiento de sus economías internas, para aliviar la sobrecarga que lleva Estados Unidos en cuanto a la recuperación mundial. Ambas naciones han acumulado grandes superávits comerciales concentrando gran parte de sus esfuerzos en su sector exportador.

3) El tercer aspecto tratado fue la crisis económica estadounidense provocada por el desequilibrio en su balanza de pagos. Gran parte de la demanda norteamericana no es sólo las importaciones industriales desde Alemania Occidental y Japón, sino sobre todo las importaciones de petróleo que llegaron en el presente semestre a 45 mil millones de dólares, contribuyendo al déficit comercial que Estados Unidos tiene con otras naciones. Este déficit ha provocado una disminución de la confianza internacional en el dólar, que viene declinando en los mercados cambiarios del mundo.

Resoluciones adoptadas. Las conclusiones emitidas en la declaración final muestran por vez primera que Estados Unidos y otros seis países industrializados se pusieron de acuerdo sobre la estrategia conjunta para confrontar los problemas de la inflación mundial, el desempleo y el lento crecimiento económico.

Alemania aseguró a los demás países contribuir con un aporte extraordinario para tal objetivo. Prometieron iniciar medidas suficientes como para añadir un 0.5 a 1 por ciento de crecimiento adicional al producto bruto nacional real en 1979.

Japón aseguró se esforzará por alcanzar un crecimiento económico del 7 por

ciento. Ambos países se comprometieron también a elevar el monto de sus importaciones de los países industrializados entre ellos Estados Unidos.

Por su parte, Estados Unidos prometió intensificar la lucha contra la inflación y reducir las importaciones de petróleo. Al regresar a Washington el Presidente norteamericano Jimmy Carter dijo que "cada uno de los tres gobernantes fueron lo suficientemente cuidadosos como para no prometer cosas fuera de su alcance".

Comentario. A pesar de las recomendaciones adoptadas para solucionar la situación económica occidental, nos parece que el problema debe situarse a un nivel mucho más amplio. La crisis del sistema monetario internacional no es la causa sino un reflejo de la crisis económica mundial.

En efecto, la actual coyuntura internacional se caracteriza por una disminución del ritmo de recuperación económica iniciada en el segundo semestre de 1975. Lo que es aún más grave es el hecho que esta reducción del ritmo de crecimiento está acompañada por un aumento de la tasa inflacionaria y de las tasas de desempleo (5.6 millones de desocupados al promediar el primer semestre del presente año en Europa). Estos dos aspectos no son sino la manifestación de un nuevo proceso de acumulación iniciado en la posguerra (1945-1970), dominado por la estrategia de crecimiento acelerado de las empresas multinacionales, adoptando el sistema y ellos mismos un carácter internacional, provocando el desarrollo de una nueva estructura mundial de acumulación relativamente autónoma con relación a los espacios económicos de influencia de los Estados nacionales.

Así por ejemplo, la inflación actual es resultado del proceso de valorización y circulación del capital en el nuevo modelo de acumulación. En el período de 1953 a 1967 los precios subían lentamente en el conjunto de los países capitalistas; lo que les permitía mantener tasas de ganancias altas sin recurrir a la inflación. Pero a finales de la década de los sesenta, el problema socio-político cambió la situación y las empresas multinacionales se encontraron así ante la imposibili-

Pasa a la pág. 20

DE LA REUNION CUMBRE

Viene de la pág. 19

dad de continuar la acumulación de capital sobre las mismas bases. La tasa de beneficio pasa aproximadamente de 15 o/o en 1955 a 10 o/o en 1965 para descender a 5 o/o en 1973. De esa manera las tendencias a la inflación responden a los esfuerzos desplegados por las multinacionales en busca de financiamiento para sus enormes inversiones.

A nivel financiero el sistema internacional funciona en base a un movimiento oscilatorio de la cotización de las monedas, más conocido como "serpiente monetaria". La flotación de las divisas más importantes del mundo occidental es la consecuencia directa de la pérdida de confianza en el dólar y de los cambios en la correlación de fuerzas económicas internacionales en favor sobre todo de Alemania y de Japón. Los primeros síntomas de la actual situación monetaria tuvieron inicio con el deterioro del sistema en marzo de 1968. En agosto de 1971 se abolía la convertibilidad del dólar al oro. A partir de marzo de 1973, el oro comienza a cotizarse a más del doble del precio oficial y se establecen paridades flotantes para una serie de monedas. Así se liquidan las bases del sistema monetario internacional establecido en 1948. Desde entonces, en un ambiente de inestabilidad monetaria, los países industrializados inician conversaciones para el establecimiento de un nuevo sistema monetario, más acorde con el debilitamiento del papel hegemónico del dólar y de la nueva relación económica existente entre los países desarrollados.

En el centro de la crisis monetaria se encuentra el deterioro de la posición del dólar y el fortalecimiento del marco alemán y yen japonés. Durante los últimos 25 años, Estados Unidos ha tenido una balanza de pagos negativa. Los déficits llegaron a niveles elevados sin precedentes hasta hoy, así para 1971, representaban la suma de 22 mil millones de dólares y en 1977 la cifra de 30 mil millones de dólares.

Estados Unidos tenía a fines del primer semestre de 1978 una tasa de inflación del 7 o/o, provocando una desvalorización del dólar en 6,1 o/o, 8,6 o/o y 21 o/o con relación al marco alemán, al yen japonés y al franco suizo respectivamente afectando el rol del dólar como moneda internacional. La marcha de la evolución de las euro-monedas constituye una prueba de lo anterior: a principios de los años 70 el dólar representaba el 81 o/o de ese mercado; en septiembre de 1977 representaba solamente el 73 o/o; en cambio, en ese mismo período el marco alemán pasa del 8 o/o al 15 o/o.

Pareciera ser que si bien inicialmente se utilizaba la caída del dólar como arma ofensiva por los Estados Unidos y sus empresas multinacionales contra sus rivales japoneses y alemanes, actualmente se vuelca contra ellos.

En 1973, la llamada "crisis energética internacional" organizada por las siete empresas multinacionales más grandes del mundo en ese sector, hicieron posible que el petróleo cuadruplicara de precio, golpeando directamente las economías de sus rivales europeos y japoneses. Pero el mayor éxito alcanzado por los Estados Unidos se produce en

1976. Utilizando el arma del petróleo y del dólar, este país hizo capitular a Europa y Japón sobre un punto decisivo. En Jamaica, apoyado por Francia, los Estados Unidos hicieron reconocer el papel dólar en lugar del oro como medio internacional de pago. Eso implicaba una inmensa acumulación de deudas líquidas americanas (más de 200 mil millones de dólares en 1977), constituyendo en los hechos una reducción o deducción de bienes reales sobre los países acreedores en favor de los Estados Unidos.

Este aspecto significa al mismo tiempo que el sistema internacional capitalista pierda todo control sobre el mecanismo inflacionista ligado al empleo del dólar como medio de pago internacional; su fabricación en adelante estará dominado por los intereses específicos de las multinacionales norteamericanas.

Envueltos inicialmente Alemania Federal y Japón en la crisis provocada por los Estados Unidos, reaccionaron volcando sus esfuerzos en su sector exportador, cuyas monedas (marco y yen) se valorizarán apreciablemente en relación con el dólar. El éxito de esta política no se dejó esperar, en 1977, Estados Unidos soportaba un déficit de cuenta corriente del orden de 27,5 mil millones de dólares, el de Alemania excedía en 2,3 mil millones de dólares y el de Japón en 10 mil millones de dólares. Por vez primera Alemania registrará en ese mismo año con los países miembros de la OPEP un excedente comercial de 1,6 mil millones de marcos contra un déficit de 3,6 mil millones en 1976 y de 13,3 mil millones en 1974.

En esas condiciones la contraofensiva norteamericana, fué la de atraer los capitales provenientes de Europa, netamente de Alemania y Japón y de algunos países que conforman la OPEP. Las cifras nos muestran el éxito de esta empresa. Las inversiones extranjeras en los Estados Unidos han aumentado de 35,4 mil millones de dólares hasta llegar a 131,6 mil millones de dólares a fines de 1977.

Asimismo el Sistema Federal de Reserva, anota que el número de bancos extranjeros representados en los Estados Unidos ha pasado de 54 en 1972 a 89 en 1976 y a 114 a fines de 1977. Las multinacionales no norteamericanas controlan hoy 253 instituciones financieras en los Estados Unidos, cuyos activos ascienden a la suma de 80 mil millones de dólares. Por su parte los Estados Unidos, y más propiamente el Gobierno Federal puede orientar sus préstamos a otros mercados más rentables como son los países del Tercer Mundo. Esta situación ha permitido evitar en los Estados Unidos una catástrofe económica, posibilitando al mismo tiempo el financiamiento de sus gastos por parte de Alemania, Japón e Inglaterra.

En resumen, las medidas tomadas en Bonn tendientes a solucionar la situación económica internacional, la inseguridad del sistema financiero, la inestabilidad del comercio mundial y el creciente endeudamiento de los países subdesarrollados, nos parecen insuficientes. Deben tomarse en cuenta además de los aspectos tratados tres problemas importantes:

1) La política extranjera norteamericana. La ofensiva norteamericana de Carter y Brzezinski, centrada sobre los planos ideológico (derechos del hombre) económico y militar, que intentan reestablecer la hegemonía norteamericana conformando una comunidad de intereses entre los Estados Unidos y Europa Occidental (controlado por Alemania), los países capitalistas de Oriente (controlado por Japón) y los otros países del Tercer Mundo en el que juegan un papel importante en sus respectivas zonas Brasil, México, Irán e Israel.

2) La expansión alemana y japonesa. La economía alemana va debilitando cada vez más el poderío norteamericano. A fines de 1977 Alemania se convirtió prácticamente en el primer exportador mundial de capital. Ella exportaba al exterior cerca de 118 mil millones de dólares, contra 120 mil millones de Estados Unidos y 81 mil millones de Japón. El fortalecimiento del marco es un factor determinante del actual contexto económico europeo, pues la economía alemana continúa explotando positivamente su alta productividad para competir favorablemente en los mercados mundiales (en particular Africa y América Latina), inclusive en el campo socialista del cual es la principal abastecedora en el mundo capitalista. Por otra parte la creciente competitividad de las mercancías japonesas que continúan invadiendo el debilitado mercado norteamericano y europeo, aumentando la inestabilidad de la recuperación económica y financiera.

3) La posible solución norteamericana que pareciera situarse nuevamente en un retorno al patrón ORO. La voluntad norteamericana de separar el oro del dólar y desmonetizar el oro el 9 de enero de 1976 en Jamaica, es considerada hoy por el país del norte frente a la posibilidad de la vigencia de una nueva moneda en la Comunidad Europea llamada Europa, como base de las especulaciones futuras. Actualmente el 25 o/o de las acciones de las minas de oro sur-africanas están en manos de las multinacionales norteamericanas. La compra del oro en el mercado libre por parte de este país ha aumentado en un 18 o/o en 1977 con relación al año anterior y en 3,7 o/o en el mes de enero de 1978.

Finalmente, no es probable que la crisis actual adquiera las proporciones o la duración de la de 1929, es también seguro que la crisis será superada en medio de grandes y prolongadas dificultades, lo importante es saber establecer las causas de la gravedad y las opciones que plantea la actual crisis económica internacional.

(:) Asistieron a la reunión el Canciller de la República Federal de Alemania, Helmut Schmidt, el Presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, el Presidente de Francia, Giscard d'Estaing, el Primer Ministro de Gran Bretaña, James Callaghan, el Primer Ministro de Italia, Giulio Andreotti, el Primer Ministro de Canadá, Elliot Trudeau y Takeo Fukuda primer Ministro de Japón.